

SOCIEDAD CIVIL, NEOLIBERALISMO Y SOCIEDAD DE LA INFORMACION **

En Chile, después de 30 años de aplicación del modelo Neoliberal, la Sociedad Civil, concebida en su exacta acepción como el conjunto de las organizaciones políticas y sociales que no son apéndice del Estado, han debido enfrentar, así como en el resto del planeta, a lo menos dos fenómenos de brutales efectos para su labor de contraparte efectiva al establecimiento del modelo neoliberal como formula de gobernar el mundo.

Concebido el Estado, en el marco del neoliberalismo como: subsidiario, jibarizado y al servicio del proyecto de dominación mundial que promueve este, se han dedicado a una cruzada de atomización de la Sociedad Civil, para ello han empleado una estrategia doble: la primera ha sido la disgregación de esta mediante leyes que impiden su sana asociación y participación en la vida nacional, y una segunda que promueve, incluso desde el interior de ella, la división de lo poco que se ha logrado mantener en pié luego de la ofensiva que se ha encaminado a separar a los movimientos sociales de los partidos políticos, propiciando que el uno es antagónico del otro.

La segunda acción de esta estrategia y creo se está convir-

* *Miembro Comité Central Partido Comunista de Chile*

** VIII Seminario "Los Partidos y Una Nueva Sociedad- México DF. Marzo 2004.

tiendo en la más difícil de superar, ha sido el transformar la información-comunicación en una parte más del mercado, aprovechando para ello el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, produciendo una convergencia-fusión de sectores que anteriormente tenían un desarrollo individual como lo son: la informática, las telecomunicaciones y la tecnología de redes, lo que hace que en poco tiempo se produzca una inédita concentración de la propiedad de tales dominios en beneficio de un puñado de corporaciones (Osvaldo León Alai 379).

En estas condiciones se ha debido dar el proceso de reconstrucción orgánica de un Sociedad Civil que ejerza verdaderamente su rol. En el terreno de revertir su atomización se vienen dando pasos, aun insuficientes, particularmente en el ámbito de los trabajadores que es hacia donde, con mayor virulencia, han apuntado las restricciones, y a la vez en la conjunción de los históricos y nuevos movimientos sociales, -estos últimos surgidos en la lucha contra la aplicación del Modelo Neoliberal-, con los partidos políticos, ya sean estos con historia o los que han ido surgiendo en el transcurso de este proceso.

Este análisis comienza reflexionando sobre el tema de la sociedad civil. Quiero dejar en claro que la intención no es teoricista o erudita sino más bien política teórica. Me parece indispensable partir de una discusión conceptual porque en el debate actual de la izquierda latinoamericana hay ciertas posiciones que han hecho estragos. Por tanto, no interesa "fijar" una postura doctrinal sino solo precisar ciertas nociones que serán usados para iluminar un debate político.

No obstante, estaré obligado a hacer referencias a la genealogía o desarrollo histórico del concepto de sociedad

civil en el campo de las ideas. Como se sabe todo desarrollo de conceptos o ideas es la resultante de luchas políticas por la determinación de su sentido y por hacer que esa interpretación conceptual tome el lugar de sentido común de masas o de idea fuerza de una tendencia.

En el último tiempo se tiende a hacer una lectura de la sociedad civil que se proclama gramsciana. Su operación estratégica consiste en abandonar cierta noción de sociedad civil que se atribuye Marx. Es aquella que la asimila a los mercados y a la esfera de la economía, por tanto de un concepto que está marcado por posiciones y situaciones de clase, para poner énfasis en otra noción de Sociedad Civil, en cuyo centro están los combates súper-estructurales, en especial (pero no solamente) en el ámbito en las organizaciones socio-culturales. Este enfoque pasa por alto el anclaje socio-económico de los componentes de la sociedad civil, fundándose en que en el Estado moderno capitalista se produce una tendencia a la separación o autonomía relativa de ambos ámbitos. La hegemonía burguesa plena consiste en la fagocitación del Estado, en su subordinación al capital pero creando siempre la apariencia de su complejidad, autonomía y pluralismo.

Esa lectura predominante produce un doble olvido. Uno implica desconocer la genealogía del concepto en el propio Marx y de pasada en Gramsci, despojándolo de su relación específica con la forma de acumulación y sus luchas de clases. Pareciera que la sociedad civil fuera un campo de luchas más elevadas, despojadas del peso de la materialidad y de los intereses.

El otro olvido, mimético del anterior, solo otra cara de él y totalmente complementario con él, consiste en el ocultamiento de que en Marx hay, aunque mediada, una contra-

dicción fundamental, aquella que se da en la esfera de la producción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Que en un determinado momento histórico las contradicciones principales no se expresen en los términos de la contradicción fundamental no significa que ella deje de tener vigencia.

Marx y los marxistas adoptan la dicotomía Estado-Sociedad Civil de los economistas de la llamada ilustración escocesa del siglo XVII, en especial de Ferguson. Para estos, pensadores en lucha con el absolutismo, era indispensable en el terreno teórico-político producir una esfera privada, cuyos sujetos supuestamente escaparan de la sumisión al antiguo Estado absolutista. Marx enfrenta una problemática semejante pero con intenciones políticas contrarias. Su problema y el de Gramsci, es como superar la sujeción que realiza el Estado, para impedir la conformación de un Sociedad Civil, que no sea un complemento funcional del mercado, sino un campo de luchas sociales, donde se pueda producir la progresiva eliminación de la escisión misma. El problema político es como se desarrolla la "emancipación" de la Sociedad Civil; la producción de luchas en que se sustituye al estado capitalista. El tema es como construir la Sociedad Civil emancipada de la "esclavitud" del orden mercantil, de la hoy llamada "Sociedad de Mercado".

Marx, por ejemplo, en *El dieciocho Brumario* resalta cómo el Estado tiene atada y tutelada a la sociedad civil hasta en sus aspectos menos significativos y de cómo no dejaba que la sociedad civil y la opinión pública crearan sus propios órganos independientes del poder del gobierno, para aseverar, a continuación, que la burguesía (obviamente se trata de la burguesía y de su comportamiento durante aquellos sucesos) se veía obligada a sostener una guerra contra la opinión pública y a mutilar y paralizar los órganos del movimiento de la sociedad. Con eso Marx muestra que la apa-

rente libertad de la opinión pública en los capitalismo liberales, representa una sumisión que oculta su nombre, por cuanto el Estado modela la Sociedad Civil burguesa.

Pero para Marx el asunto no se plantea en los mismos términos de la tradición liberal. El ve la escisión entre las dos esferas como un hecho histórico ligado a una formación económico-social, y no como una situación ahistórica y permanente, válida para toda época y momento. A cada formación económico-social corresponde, en general, un tipo de Estado y de sociedad civil, así como un tipo de relaciones entre ambos. La sociedad civil de la antigüedad no es igual a la del capitalismo avanzado (con su Estado moderno), como tampoco lo son sus Estados respectivos. Tanto esas sociedades civiles como sus Estados están marcados por su historicidad, y por la historicidad de sus relaciones.

Pero en la sociedad burguesa, en especial aquella que denuncia el discurso neo-liberal, el problema de los dominantes es siempre evitar que en la sociedad civil se desarrollen todos los actores que estructuralmente contiene. Las promesas discursivas del liberalismo pueden ir, en las sociedades más avanzadas, tan lejos como la aceptación de la libertad sexual de las mujeres o el matrimonio de los homosexuales. Pero su lucha será siempre, mientras exista ese sistema de acumulación, conseguir que los actores socio-económicos claves del proceso productivo y de servicios queden privados de su posibilidad de ser sujetos. Si al aborto, pueden llegar a decir los liberales coherentes. Pero eso está condicionado, sin que necesiten decirlo explícitamente, a que en las relaciones capital-trabajo funcione la libertad negativa del trabajador "libre" y no una libertad positiva. Les damos sociedad civil cultural libre, pero cuidado con amenazarnos con la vieja figura del sindicato unitario y fuerte. Cuidado con que reaparezca el proletariado.

Como decíamos al comienzo de este trabajo, el nefasto ejemplo de Chile, que después de 30 años de aplicación del modelo neoliberal, la Sociedad Civil, concebida como el conjunto de las organizaciones políticas y sociales no involucradas de manera directa con el Estado, han debido enfrentar obstáculos brutales para poder ser y para que desde ella se cree una labor de resistencia efectiva al establecimiento del modelo neoliberal como fórmula universal de gobernar el mundo.

El Estado, en el marco del neoliberalismo, se presenta discursivamente como subsidiario. Es en verdad un dispositivo complejo que no puede analizarse maniqueamente, pero no puede perderse de vista cómo realiza la orientación de clase favorable al proyecto de dominación mundial conocido como globalización. Su regla es promover la atomización de una parte de la sociedad civil. En esto se diferencia este Estado neoliberal, del Estado del capitalismo de bienestar, que corresponde a una lógica de acumulación capitalista distinta de la actual, donde era muy importante la capacidad de demanda que se acumulaba en los mercados internos y por tanto de los trabajadores en ella.

Al proceder aplicando la regla de la precarización el neoliberalismo revela el límite de su capacidad hegemónica. Se trata de una hegemonía con desintegración, por tanto de una hegemonía "negativa", en la cual el balance entre persuasión y coacción del que habla Gramsci siempre será frágil.

Se busca producir la disgregación y atomización de la sociedad civil mediante leyes coercitivas, que se aplican no a todo agente social o cultural, pero sí a los trabajadores. Esas medidas buscan que los actores que podrían encarnar la contradicción fundamental se mantengan en estado de "suspensión de identidad" o a la defensiva. Se trata de tor-

narlos en incapaces de asumir "su situación".

Para que esto ocurra debería tener lugar un proceso de producción de conciencia. Como bien lo ha mostrado Lenin, desde un enfoque y Gramsci desde otro, no hay una determinación mecánica y lineal de la conciencia por el ser. No basta ser proletario para pensar como proletario.

En esta sociedad chilena, en la cual el neoliberalismo se ha estabilizado y ha echado raíces por la labor del bloque dictadura-Concertación, operan una serie de mediaciones ideológicas, culturales y políticas que promueven esa "suspensión de identidad", de manera tal que esa contradicción fundamental no pueda emerger como principal, como en alguna medida ocurre hoy en Argentina con el fenómeno "piqueteros" o en Brasil con el protagonismo del Movimiento Sin Tierra..

¿Por qué la diferencia?. ¿Por qué en Chile hay que reconocer una hegemonía neoliberal, aunque sea con formas neutralizadoras? Hay muchas razones, las cuales deberían ser analizadas con mucha mayor extensión y profundidad, pero lo haremos desde las posibilidades que nos da este espacio.

Una de ella es el papel de la dictadura militar. Ella comenzó el proceso de instalar el modelo neoliberal aun antes que aparecieran en el escenario mundial las figuras de Tathcher y de Reagan. Hay un efecto tiempo que juega un papel importante y también un efecto coherencia. Esta última no solo significa mantener políticas pertenecientes al mismo modelo durante toda la larga fase 1975-1999, sino significa que durante todo ese tiempo, tan prolongado, el dispositivo de dominación constituido por el proyecto neoliberal y el Estado terrorista pudo frenar la voluntad de resistencia. No en vano esta sigue siendo una sociedad en cuya desmovilización siguen operando los fantasmas del miedo, como lo mostrara Norbert Lechner. (Sociólogo de PNUD, reciente-

mente fallecido).

Otro factor importante es el papel que en Chile ha jugado la Concertación de partidos gobernantes. Ella realiza las siguientes operaciones de legitimación:

a) permite que las políticas neoliberales aparezcan revestidas del aura democrática y no como un producto específico de una dictadura que las impuso a sangre y fuego,

b) le asigna al tipo actual de capitalismo el carácter de espacio de esperanza, pues en él la equidad puede conseguirse, pues si bien la Concertación no la ha realizado la sigue anunciando como promesa,

c) permite que una parte de los sectores populares apoyen activamente este maridazgo entre libre mercado y pseudo-democracia, neutralizando así la formación de un bloque más amplio de resistencia.

Además este sistema neoliberal tiene mecanismos de realización de su propio ciclo económico que también operan como mecanismos de integración. La dificultad de conseguir empleo y la competitividad que implica mantenerlo en vez de actuar como factor de activación de la identidad clasista ha operado al revés, lo cual no es raro en una sociedad en la cual el miedo a la incertidumbre es alta. Las condiciones de empleo degradadas, por la combinación entre bajos salarios, fuerte disciplinamiento y debilitamiento de la solidaridad entre trabajadores, puestos a competir unos contra otros, tienen efectos negativos, como bien lo pensó Marx, para la constitución de una identidad corporativa sindical y mucho más de una identidad clasista política.

Pero además este sistema de acumulación a nivel mundial busca acelerar el ciclo de realización del capital, sin poder recurrir (por las razones que sean) a los viejos recursos de la estrategia keynesiana. Ella es la razón de fondo por la

cual los créditos directos o indirectos de consumo cobran tanta importancia, convirtiéndose en Chile en el sustituto de otros sistemas de integración de carácter más público y político, como son los del aparentemente caduco sistema de negociación interclasista que funciono entre el 38 y el 73. Esos mecanismos requerían que hubiera sindicatos fuertes, junto con un Estado fuerte para obligar a las corporaciones empresariales a pactar salarios que favorecieran la velocidad del ciclo.

En estas sociedades capitalistas donde la pauta es la degradación de las condiciones de trabajo y la limitación de la capacidad de organización y negociación de los trabajadores, se recurre a integrar a los trabajadores en cuanto consumidores.

Otro elemento importante que explica en cierto margen la "suspensión de identidad", pese a la brutalidad expoliadora del sistema, es la derechización, en el caso de Chile, del Partido Socialista y la aparición en la izquierda de nuevas contradicciones, entre ellas la que busca enfrentar a los partidos con los movimientos sociales y, por supuesto, con los defensores de los partidos. Sobre los partidos se ejerce la sospecha. Se les ve como organizaciones necesariamente particularistas y verticales. Esta discusión ha tomado énfasis a propósito de los movimientos antiglobalización y la aparición de redes flexibles. Se trata de falsas dicotomías, aunque es evidente que los partidos de izquierda tienen la obligación de corregir fallas y de ser sensibles a las acusaciones de instrumentalidad. Pero esa es una cuestión que ya planteé en el trabajo "Partidos Políticos y Movimientos Sociales", realizado para el VII Seminario.

También la situación actual de las luchas sociales en Chile tiene relación con los fenómenos ideológicos epocales de pérdida y desesperanza. Del fracaso de los socialismos eu-

ropeos se ha sacado la conclusión de un cierre de la posibilidad de construir nuevas formas de sociedad. A esto ha contribuido el giro producido a nivel mundial en el campo intelectual, con la aparición de las teorías postmodernas. Una de sus características centrales es negarse a pensar el socialismo como necesidad histórica.

La pregunta sigue siendo ¿cómo se constituyen, en las actuales condiciones dadas, sujetos capaces de resistir y provocar el debilitamiento de la hegemonía burguesa para que se pueda avanzar en la lucha anti capitalista?. El mapeo de algunos obstáculos que he realizado en las páginas anteriores nos obliga, puesto que intentamos reflexionar desde el marxismo, a plantear de nuevo el problema de la Sociedad Civil y su conexión con el Estado, en términos de Gramsci.

Como bien lo muestra este autor, la sociedad civil no constituye, aun en condiciones de hegemonía burguesa articuladora, una totalidad homogénea sino que está atravesada por las más diversas tensiones, en particular por las contradicciones que se dan en su seno entre las clases y entre los diferentes sectores sociales de tipología diversa. Los trabajos de Gramsci me parecen una referencia imprescindible, pues hizo notar cuán dudoso era absolutizar la idea de una real escisión en la sociedad burguesa (al menos la europea) entre la sociedad civil y el Estado; para él, por el contrario, la interpenetración era amplia y fuerte. En un lúcido texto de los *Cuadernos de Cárcel* (Q. 13) hace notar precisamente que en la realidad la sociedad civil y el Estado se identifican, por lo que habría entonces que establecer que el liberalismo es una reglamentación de carácter estatal.

Esta referencia a Gramsci permite reforzar el análisis de la sociedad chilena. En efecto. En este paraíso del liberalismo económico se demuestra a la perfección la importancia de

la imbricación de la sociedad civil y el Estado. Solo cuando ella ocurre hay "bloque histórico" y posibilidad de algún tipo de hegemonía.

En el periodo post pinochetista se ha podido mantener el modelo fraguado por la alianza militar-empresarial porque la existencia de una hegemonía política, cultural y social, aunque sea frágil en sus bases y fundamentos, ha permitido un relajamiento de los controles directamente coercitivos. El régimen político puede entonces adoptar la forma representativa. La sociedad civil está absorbida por el Estado pero sin que eso signifique la ausencia de resistencias y de actores que buscan superar el estado de "suspensión de la identidad"

Para terminar hay que analizar, de una manera más profunda que otros aspectos que apenas se han podido esbozar, el papel de los medios de comunicación en la dominación capitalista neoliberal hoy en boga y que hace posible que se mantenga a la Sociedad Civil en el estado de dominación, escisión y atomización actual.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA APLICACIÓN DEL NEOLIBERALISMO

El otro aspecto al que hacíamos mención al comienzo de este trabajo y que dice relación con el convertir la comunicación en una parte mas del mercado dominante, aprovechando para ello el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, produciendo una convergencia de sectores que anteriormente tenían un desarrollo individual como lo son: la informática, las telecomunicaciones y la tecnología de redes, nos hace concluir que, hoy en día, la principal amenaza a la libertad de expresión y de opinión no proviene del poder estatal, sino de

las organizaciones del sistema de información y comunicación con intereses político-comerciales que manejan un grupo pequeño de grandes corporaciones transnacionales.

Pensar que el mercado determinará el pluralismo y que será garantía de la libertad de expresión es pensar ingenuamente, ya que el mercado desregulado tiende necesaria y activamente a reducir la diversidad y a limitar la posibilidad de que los componentes de la Sociedad Civil (toda vez que los actores económicos están fuertemente imbricados con el Estado) puedan expresar o hacer ver sus divergentes puntos de vista. Dejado a él mismo, el mercado no salvaguarda el pluralismo en el terreno de las comunicaciones, es cuestión de analizar lo que está sucediendo en nuestros días.

La Asamblea de las Naciones Unidas acordó dedicarle una cumbre mundial al tema de las comunicaciones en lo que se ha dado en llamar la Sociedad de la Información, obviamente con un prisma dedicado fundamentalmente a la constatación de que todo esto es el resultado del desarrollo revolucionario de las nuevas tecnologías de la comunicación. Pero el punto crucial de todo esto, tal como lo plantea Osvaldo León en Alai 379, es: *¿la comunicación es un rubro más del mercado o un derecho humano fundamental?*

En el mismo artículo León plantea: "Y es que la globalización neoliberal, con la promesa de mayor prosperidad, precipitó una desregulación caótica de libre comercio - achicamiento del Estado mediante... que se ha traducido, por una parte, en una mayor exclusión social y, por otra, en una tremenda concentración de capitales, de modo tal que ahora un puñado de transnacionales ha adquirido un peso decisivo en la vida económica del planeta, con la particularidad de que aquellas vinculadas al negocio de la información, las comunicaciones y la cultura han pasado a

configurar el segundo segmento en importancia económica, tras el sector financiero.... En el discurso promocional de la sociedad de la información, es muy común escuchar que con ella llegarán tiempos mejores para la convivencia social y democrática, cuando a lo que asistimos es más bien a una degradación de la democracia.”

En una sociedad democrática, el pueblo debe tener a su alcance los recursos para participar de manera significativa en la gestión de su vida, y, por otro, los medios de información deben ser libres e imparciales. Si se busca la palabra democracia en el diccionario se podría encontrar una definición cercana a la que anteriormente se formula.

Por otra parte una idea alternativa de democracia es la que dice que no debe permitirse que la gente se haga cargo de sus propios asuntos, a la vez que los medios de información deben estar fuerte y rígidamente controlados, lo que, en todo caso, es la idea más cercana al período moderno y acerca la forma en que se desarrolla, en nuestros días, la noción de democracia, y sobre el modo y el porqué el problema de los medios de comunicación y la desinformación se ubican en este contexto.

Para que tengamos un parámetro claro y no olvidemos que esto de hoy no es una tendencia nueva del liberalismo, conozcamos como Noam Chomsky investigó el fenómeno de las comunicaciones y la democracia, dice:

“Empecemos con la primera operación moderna de propaganda llevada a cabo por un gobierno. Ocurrió bajo el mandato de Woodrow Wilson en EE.UU.. Este fue elegido presidente en 1916 como líder de la plataforma electoral Paz sin victoria, cuando se cruzaba el ecuador de la Primera Guerra Mundial. La población era muy pacifista y no veía ninguna razón para involucrarse en una guerra europea; sin embargo, la

administración Wilson había decidido que el país tomaría parte en el conflicto. Había por tanto que hacer algo para inducir en la sociedad la idea de la obligación de participar en la guerra. Y se creó una comisión de propaganda gubernamental, conocida con el nombre de Comisión Creel, que, en seis meses, logró convertir una población pacífica en otra histérica y belicista que quería ir a la guerra y destruir todo lo que olera a alemán, despedazar a todos los alemanes, y salvar así al mundo.”

“Se alcanzó un éxito extraordinario que conduciría a otro mayor todavía: precisamente en aquella época y después de la guerra se utilizaron las mismas técnicas para avivar lo que se conocía como Miedo Rojo. Ello permitió la destrucción de sindicatos y la eliminación de problemas tan peligrosos como la libertad de prensa o de pensamiento político. El poder financiero y empresarial y los medios de comunicación fomentaron y prestaron un gran apoyo a esta operación, de la que, a su vez, obtuvieron todo tipo de provechos”.

Los medios utilizados fueron muy amplios. Pero la cuestión clave era la de controlar el pensamiento de los miembros más inteligentes de la sociedad americana, quienes, a su vez, diseminarían la propaganda que estaba siendo elaborada y llevarían al pacífico país a la histeria propia de los tiempos de guerra. Y funcionó muy bien, al tiempo que nos enseñaba algo importante: cuando la propaganda que dimana del estado recibe el apoyo de las clases de un nivel cultural elevado y no se permite ninguna desviación en su contenido, el efecto puede ser enorme. Fue una lección que ya había aprendido Hitler y muchos otros, y cuya influencia ha llegado a nuestros días.”

Esto que investigó Chomsky es lo que hoy se practica ya con desenfado, con el agregado de la gran capacidad tecnológica que han adquirido las nuevas formas de la comunicación debido al desarrollo y revolución de las comunicaciones. Podríamos decir que entramos en el mundo de la *comunicracia*. La invasión de Afganistán, la invasión de Irak, los intentos golpistas en Venezuela, encabezados por los propietarios de los grandes medios de comunicación, son los ejemplos mas inmediatos. Además, cada día somos más quienes planteamos seriamente la duda del origen de los atentados del 11 de Septiembre del 2001 en Nueva York, teniendo en consideración los fines posteriores para los que estos han sido utilizados.

Es en esta concepción de Sociedad de la Información donde se ejecuta la dominación hoy en boga, en donde una pequeña casta dominante (burocracia), que se hace del poder haciéndose llamar "Clase Política", es la que comienza, en conjunto con los grandes grupos económicos del sistema, a dominar a las poblaciones del mundo. Así pues, en esta pseudo-democracia se dan dos funciones: por un lado, la clase especializada,-la "clase política"-, ejercen la función ejecutiva, lo que significa que piensan, entienden y planifican los intereses comunes; por otro, el "pueblo-rebaño", desconcertado también con una función en esta falsa democracia, que consiste en ser espectadores en vez de miembros participantes de forma activa. Y la verdad es que hay una lógica detrás de todo eso. Hay incluso,-según los ideólogos de esta forma de pensar-, un principio moral del todo convincente:

"la gente es simplemente demasiado estúpida para comprender las cosas. Si los individuos trataran de participar en la gestión de los asuntos que les afectan o interesan, lo único que harían sería solo provocar líos, por lo que resultaría impropio e inmoral

permitir que lo hicieran. Hay que domesticar al rebaño desconcertado, y no dejarle que brame y pisee y destruya las cosas, lo cual viene a encerrar la misma lógica que dice que sería incorrecto dejar que un niño de tres años cruzara solo la calle. No damos a los niños de tres años este tipo de libertad porque partimos de la base de que no saben cómo utilizarla. Por lo mismo, no se da ninguna facilidad para que los individuos del rebaño desconcertado participen en la acción; solo causarían problemas”.

Por ello, necesitan algo que sirva para domesticar al rebaño perplejo; algo que viene a ser la nueva revolución en el arte de este tipo de democracia: la fabricación del consenso. Los medios de comunicación, las escuelas y la cultura popular tienen que estar divididos. La clase política y los responsables de tomar decisiones tienen que brindar algún sentido tolerable de realidad, aunque también tengan que inculcar las opiniones adecuadas. Aquí la premisa no declarada de forma explícita e incluso los hombres responsables tienen que darse cuenta de esto ellos solos, -tiene que ver con la cuestión de cómo se llega a obtener la autoridad para tomar decisiones. Por supuesto, la forma de obtenerla es sirviendo a la gente que tiene el poder real, que no es otra que los dueños de la sociedad, es decir, un grupo bastante reducido (597 según la revista Forbes). Si los miembros de la clase especializada pueden venir y decir: puedo ser útil a sus intereses, entonces pasan a formar parte del grupo ejecutivo. Esto está sucediendo en casi todos los países con los denominados “renovados”, que profesaban el socialismo como mirada futura para las sociedades de sus distintos países y que hoy están al servicio de las grandes transnacionales.

Así pues, este es el ideal para el cual se han desplegado grandes esfuerzos. Y es evidente que detrás de él hay una

cierta concepción de democracia. Tal como ya se ha dicho, el rebaño desconcertado es un problema, hay que evitar que brame y pisotee, y para ello habrá que distraerlo. Será cuestión de conseguir que los sujetos que lo forman se queden en casa viendo partidos de fútbol, telenovelas, culebrones o películas violentas, aunque de vez en cuando se les saque del sopor y se les convoque a la calle o a un Estadio de fútbol a corear eslóganes chauvinistas prefabricados. De tal forma que acaba permaneciendo al margen, sin prestar atención a lo que ocurre, mirando hacia otro lado, como por ejemplo la final de la Copa de tenis, de fútbol los reality o las carreras de caballos que hoy incluso son transmitidas por canales de TV-cable.

Hay que hacer que el pueblo consuma miedo de forma permanente, porque a menos que estén debidamente atemorizados por todos los posibles males que pueden destruirles, desde dentro o desde fuera, podrían empezar a pensar por sí mismos, lo cual para ellos es, obviamente, muy peligroso ya que, según su entender, no tienen la capacidad de hacerlo. Por ello es importante distraerles y marginarles. Esta es la idea de democracia hoy en vigencia. Los individuos capaces de fabricar consenso son los que tienen los recursos y el poder de hacerlo -la comunidad financiera y empresarial- y para ellos se debe trabajar, eso es lo "políticamente correcto".

Esta concepción de dominación es la que, para los que integramos la Sociedad Civil – Movimientos sociales y partidos políticos -, debemos enfrentar, por la vía de construir alternativas de comunicación, alternativas de encuentro, medios alternativos a los sistémicos y una vinculación permanente con las grandes mayorías tratadas por el neoliberalismo globalizado como infantes interdictos o como corderos para el matadero.

México DF., Marzo del 2004.-